AÑO XX 10 AGOSTO DE 1911 NÚM. 481

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: RDMO. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

LA CARIDAD EN ACCIÓN

No podía sustraerme á la espontánea invitación que se me hizo de contribuir, siquiera fuese con un granito de arena, al inmortal monumento que va á levantarse al esclarecido Apóstol de la Niñez, San José de Calasanz, en la Capital del vasto y agreste territorio, que fué en otros tiempos campo fecundo, donde con celo y con tesón sembró é hizo fructificar la semilla de la palabra del Señor en el ejercicio del cargo de Vicario General de la dilatada Diócesis de Urgel.

Un corazón magnánimo, latiendo á impulsos de la gratitud, por las enseñanzas que en sus años juveniles recibiera de los preclaros Hijos del que con tanto fruto le había precedido en el cultivo de la viña que el gran Padre de familias le ha confiado, no ha podido resistirse á las voces que de todas partes surgían potentes, exigiendo un recuerdo al Santo y celoso Varón que consagró los primeros años de su vida sacerdotal al cultivo de aquella parte escogida del Señor. Todos los lugares por donde pasaba en su Pastoral Visita, la tierra que hollaban sus plantas, los objetos que en las Iglesias evocan el recuerdo de pasados siglos, le presentaban constantemente la colosal figura de aquel infatigable Siervo del Señor, que con tanto celo y abnegación había contribuído al mayor esplendor y desarrollo de la fe de Cristo en su dilatada Diócesis. Si subía á la cima de un monte para visitar una secular ermita, aquellas rústicas paredes le hablaban al corazón, y le recordaban la Visita del Apóstol de Urgel; si bajaba á la fecunda llanura, regada por las fertilizantes aguas del caudaloso Segre, aquellas doradas mieses le traían á la memoria los sazonados frutos de santidad, recolectados por el sembrador de la palabra del Señor; si se internaba en la frondosidad de los valles, aquellas dulces y aromáticas auras le susurraban al oído la dulzura y celestial aroma de las divinas enseñanzas que brotaron de labios del Angel de la paz; si oraba ante la imagen de María, que en solitaria capillita, junto á la tortuosa senda, convida al fatigado caminante á elevar su corazón al cielo, aquella imagen veneranda le re-

cordaba que allí satisfacía su sed de piedad, como satisface su sed el fatigado ciervo en la pura fuente de cristalinas aguas, el incansable predicador de aquellas gentes; si en noche serena levantaba los ojos al cielo para contemplar el fulgor de las estrellas y la plácida luz de la luna, luna y estrellas le recordaban que con sus destellos habían iluminado la fragosa senda que de noche había recorrido el impertérrito sucesor de los Santos Apóstoles, en su afán de llevar la luz del Sagrado Evangelio á los más recónditos lugares de las fragosidades pirenaicas: y estos recuerdos, y estas voces, y estos susurros de tal manera iban cautivando el corazón agradecido del actual Obispo de Urgel, que en un momento de inspiración y entusiasmo, hijos de su filial gratitud, resuelve eternizar la memoria del esclarecido Varón que después de haber sacrificado sus riquezas, su saber, su esclarecido linaje, sus honores y su vida al cultivo de aquella Diócesis, retiróse á la vida del claustro, para dedicar las energías de su corazón y las luces de su inteligencia á la formación de los Niños en la Piedad y las Letras, á fin de que más tarde pudiesen convertirse en Apóstoles de la Religión; multiplicando así las dotes con que el Señor le había favorecido. Y á este fin resuelve dedicar en el Palacio Episcopal una artística lápida conmemorativa de las proezas del insigne Vicario General del Ilmo. Dr. Capilla, San José de Calasanz; y en su entusiasmo y deseo de ensalzar al humilde Siervo del Señor, proyecta grandes festejos cívicos, religiosos y literarios, é invita á asociarse á dichos festejos, que prometen revestir una solemnidad verdaderamente extraordinaria, á todos los admiradores del glorioso Santo, que dedicó todo el tiempo de su dilatada vida á trabajar en bien de sus semejantes y en el cultivo de la Niñez.

Y aquella inteligencia privilegiada, que dirige los movimientos todos de aquel corazón magnánimo y los traduce en obras prácticas, con el concurso de su decidida voluntad, firme y potente, creyó que tales festejos serían deficientes, si á imitación del gran conocedor de la sociedad, no procuraba juntar en amigable consorcio los grandes con los pequeños, la sabiduría con la ignorancia, la opulencia con la indigencia, los potentados con los humildes, de tal manera que ni la humildad se viera aherrojada delante de la grandeza, ni la grandeza tuviera que sonrojarse al lado de la humildad; que los pequeños se crecieran al entrar en contacto con los grandes, y los grandes se encumbraran en su intimidad con los pequeños; que la indigencia se enriqueciera con el don de la opulencia, y la opulencia se avalorara con la virtud de la largueza: y á este fin, por medio de la ACADEMIA CALASANCIA, cohorte de esforzados jóvenes, que bien podríamos calificar de Escuela Pía seglar, siempre prontos á trabajar al lado de sus inspiradores y directores, los beneméritos Padres Escolapios, ha solicitado el concurso de los poderosos, el óbolo de los ricos, para convertirlo en trajes, libros, estampas y otros objetos de utilidad, que serán repartidos entre los Niños de aquella comarca, santificada por las divinas enseñanzas del Padre de los Niños. Y desea más el Ilmo. y Venerable Sr. Obispo de Urgel, Rmo. Dr. Don

Juan Benlloch, en su generoso afán de acortar distancias entre el rico y el pobre, en su vehemente deseo de hacer simpática la opulencia á los ojos de la indigencia; desea que sean los mismos hijos y las virtuosas hijas de los donantes, lós que con pródiga mano repartan á los Niños, sus hermanos, los donativos de sus piadosos Papás; invitándolos á todos, para que, en brillante caravana automovilista, asistan los alumnos de la Escuela Pía, de las familias más distinguidas, acompañados de sus lindas y virtuosas hermanitas, á la fiesta infantil que tendrá lugar el día 9 del próximo septiembre, en la Seo, para hacer entrega de los objetos recogidos, á los hijos de los honrados moradores de aquella religiosa comarca.

A Urgel, pues, agradecidos alumnos de la Escuela Pía, todos los que podáis disponer de este medio rápido de locomoción, que á razón de 35 km. por hora se recorren en 5 h. 36' los 196 km. que separan la Seo de Barcelona; y el que estas líneas escribe, venciendo su natural repugnancia á dejar la placidez que le proporciona el sosiego del claustro, se ofrece también para acompañaros á tan simpática fiesta, que ha de dejar huella imperecedera en el corazón cristiano de los agradecidos habitantes de aquellas ibéricas tierras.

Ramón Piera, Sch. P.
Rector

AIRES DE ENTUSIASMO

Estamos en plena actividad. Las comisiones nombradas por la Junta directiva trabajan con ardor y con fe, luchando contra todos los obstáculos que el rigor de la estación y el veraneo de infinidad de familias de la buena sociedad barcelonesa van creando á cada paso.

Decididamente las fiestas de Urgel serán dignas del pueblo que va á celebrarlas, del insigne prelado que las concibió y del Santo á quien se dedican.

De todas partes nos vienen aires de entusiasmo. Unas veces son el Director y el Presidente de nuestra Academia que nos comunican su ardor y su deseo de que nuestra querida Asociación represente en aquellos festejos el brillante papel que los Superiores le han ofrecido; otras veces es el ilustre P. Provincial de Valencia, que nos honra publicando en nuestra Revista un vibrante artículo en que se ve su corazón de apóstol arder como en una pira de entusiasmo; otras veces es el sabio y piadoso P. Provincial de Cataluña, que se brinda amablemente, á ruegos de nuestro P. Director, á colaborar con nosotros en esta labor emprendida, publicando en las páginas de nuestra Revista uno de sus bien pensados é insinuantes trabajos literarios, que encantan, que seducen y que hacen pensar y sentir de la misma manera que él piensa y siente; otras veces es el infatigable y entusiasta P. Rector del Colegio de Nuestra Señora, quien con fácil y elegante dicción hace vibrar nuestro corazón isocrónicamente con el suyo y nos revela la inmensa dosis de amor y de entusiasmo que

atesora por todo lo que se refiere á la gloria del insigne Patriarca y al lustre de la heroica Escuela Pía.

Leed, si no, con detención el bello artículo con que hoy honra nuestra humilde publicación, y vosotros que le conocéis, veréis en él retratada aquella hermosa alma esencialmente calasancia, y hallaréis estereotipado el vivísimo deseo de comunicarnos todo su ardor, todo su entusiasmo para el mejor éxito de las fiestas que se avecinan; otras veces son las autoridades de Urgel, es el mismo pueblo de Urgel quien, por boca de sus representantes, lanza una entusiasta proclama, un enérgico manifiesto, revelador de un estado de ardor, de febril entusiasmo, llamando á las fiestas á todas las almas escolapias, á todas las familias que sienten por la ilustre Corporación calasancia la gratitud y el amor á que se ha hecho acreedora por sus beneficios sin cuento, por sus sacrificios en pro de la educación cristiana de la niñez y juventud.

Aires de entusiasmo por doquiera que han llegado á caldear el ambiente en que nos movemos y que hacen augurar el más halagüeño éxito para unas fiestas que el amor, la gratitud y la piedad de un prelado insigne ha concebido para rehabilitar en la diócesis de Urgel la bendita memoria de nuestro gran Patriarca San José de Calasanz.

Académicos, la gran época se acerca; á vencer obstáculos, á formar ambiente, á sumar voluntades y entusiasmos, para presentarnos en Urgel como dignos colaboradores del insigne prelado urgelense y amantes hijos de nuestra querida Escuela Pía.

No extrañen nuestros lectores que llene tantas páginas de nuestra Revista la idea de las fiestas de Urgel. Como la del virtuoso y entusiasta P. Provincial de Valencia, nuestra alma gravita también estos días hacia Urgel, y si algo sentimos es no disponer de más espacio para dar á conocer á nuestros queridos Académicos y lectores en general, todos los trabajos que las Comisiones nombradas por la Junta están llevando á cabo y el plan general que presidirá las fiestas.

Hoy publicamos la notable alocución que las autoridades y personas respetables de Urgel dirigen á su pueblo para interesarle en aquellos festejos, que serán dignos del pueblo que los va á celebrar y del Santo á quien se dirigen.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.
Director de la ACADEMIA

Vidal i Cortada, Claudio

URGEL Y SAN JOSE DE CALASANZ

Urgel, ciudad fecunda en acontecimientos célebres y patria de ilustres campeones, no puede dejar por más tiempo, no diremos en el olvido, pero sí en una como especie de omisión injustificada, al que fué uno de sus más nobles patricios, al que por sus gestas gloriosas constituye uno de sus timbres más famosos, al gran bienhechor, en su tiempo, de todas las clases sociales de esta comarca, el insigne apóstol de la infancia é ínclito fundador de la Escuela Pía San José de Calasanz.

Mientras todas las estaciones de San José de Calasanz en España guardan un testimonio recordatorio de su paso, y así vemos en Peralta su estatua, en Monserrate su altar, en Valencia y Alcalá su nombre escrito entre los inmortales de sus paraninfos, y en Barcelona y Albarracín, lo mismo que en las citadas ciudades del Turia y del Henares, los monumentos vivos de sus colegios, en nuestra ciudad de Urgel donde el Dr. Calasanz podemos en verdad decir que fué brazo y ojos del Ilmo. prelado D. Andrés Capilla, quien le nombró primeramente beneficiado de Claverol y luego Juez ordinario del Vicariato de Tremp y Visitador y Vicario primero de parte de la diócesis, y á los treinta y cuatro años, Visitador y Vicario General, reformador de las costumbres y modelador del clero; en nuestra ciudad, campo de sus proezas, teatro de su caridad y terreno regado con los sudores de su sacerdocio, hemos de confesarlo, no se ha levantado ningún monumento á nuestro héroe, no hemos escrito aún en mármol ó en bronce, para que los ojos se recreen y el corazón se enamore, y las generaciones sucesivas lo aprendan, el nombre de aquel genio benéfico, que fue ángel de ventura para estos valles y montañas sobre los cuales proyecta desde al cielo la sombra de su protección.

Tal omisión debía ser subsanada: por esto el preclaro sucesor del Obispo Capilla, el antiguo discípulo de las Escuelas Pías de Valencia, nuestro dignísimo Prelado el Excmo. é Ilmo. Dr. D. Juan Benlloch, amante entusiasta de nuestras glorias y del mejoramiento, en todos sentidos, de nuestra ciudad, queriendo que Urgel pague deuda antigua al que ensalzó nuestra tierra y derramó á manos llenas el bien, empezando aquí la apostólica misión que Dios le señalara, significó su deseo de dedicar en esta ciudad á nuestro gran patricio San José de Calasanz una apoteosis gloriosa y permanente que había de consistir, principalmente, en la colocación de una lápida monumental donde el arte grabare no sólo el nombre querido, sí que también diere relieve vigoroso y animado al busto del insigne sacerdote urgelitano.

La Escuela Pía hizo suya la idea que al calor del entusiasmo se ha convertido hoy ya en realización satisfactoria y en éxito glorioso, anunciándose la celebración de unas fiestas solemnísimas, que han de acompañar á la dedicación de la lápida, para los días 7, 8, 9, 10 y 11 del próximo septiembre, precisamente en el mismo mes en que, en el año de 1591, José de Calasanz recibía la bendición de su Prelado para cumplir una altísima misión.

Con tal motivo justísimamente nuestra ciudad puede estar de enhorabuena, ya que para tan solemnes festejos mandará la Escuela Pía su más digna representación y se reunirán en Urgel los Primates de la Orden. Según se dignó manifestarnos nuestro dignísimo Prelado, han anunciado su venida á esta ciudad el Excmo. y Rvdmo. P. Alfonso M.ª Mistrángelo, Sch. P., Arzobispo de Florencia; el Ilmo. y Rvdmo. P. Vicente Alonso, Sch. P., Obispo de Cartagena; el Reverendísimo P. Gil Bertolotti, Prepósito General de las Escuelas Pías, con su Asistente general el M. Rvdo. P. Antonio Tarín; el Rvdmo. P. Vicario General de España y América, y los M. Reverendos Padres Provinciales de las Escuelas Pías de Cataluña, Castilla, Valencia y Aragón. En nuestra ciudad dejarán oir su palabra desde el sagrado púlpito los mejores oradores de la Orden.

La ACADEMIA CALASANCIA de Barcelona tiene también señalado su puesto de honor y se ha encargado principalmente de una fiesta infantil que, entre otras cosas, tendrá por objeto el reparto de prendas á los niños pobres, que fueron la porción escogida de San José de Calasanz, verdadero padre de los necesitados. Otros proyectos de importancia está estudiando la ACADEMIA para rendir al doctor Calasanz el justo homenaje de su admiración.

No hay por qué ponderar la importancia del grandioso Certamen Literario al que se han presentado numerosas composiciones que está ya examinando un distinguido y meritísimo Jurado.

Como fiestas cívicas se anuncian ya un magnífico castillo de fuegos artificiales, tracas, selectas representaciones teatrales, escogidísimas audiciones musicales por una numerosa banda de música de Valencia, concursos de sports y otras muchas que se irán escogitando por la Comisión nombrada al efecto.

Ea, pues, urgelenses, ya que, gracias á la iniciativa de nuestro Excmo. Prelado, podremos en adelante enseñar esculpido en caracteres indelebles y como

monumento de memoria piadosa de amor y simpatía, el nombre esclarecido de uno de nuestros héroes más ilustres que la Iglesia venera en los altares, que es admirado por su ciencia y que el mundo entero aclama por el gran Apóstol é ínclito Mentor de la juventud, los que tenemos el honor de suscribir, habiéndonos cabido la hon.a de formar la Junta magna para la realización de las fiestas proyectadas, nos dirigimos á todos sin distinción de clases y condiciones y de todos recabamos apoyo, á todos suplicamos cooperación y esfuerzo, sin otros títulos que el amor al insigne patricio y sacerdote urgelitano y la gloria de su nombre que es también gloria de Urgel y de sus hijos y habitantes.

A trabajar, pues, todos, á aportar cada cual su óbolo y trabajo personal para que cuando amanezca el día señalado en que han de estar entre nosotros las filas Calasancias, nuestra histórica ciudad tribute con entusiasmo cumplido al ínclito Fundador de la Escuela Pía el homenaje y apoteosis más brillantes que registren los anales de este pneblo.

Seo de Urgel, julio de 1911.

ARSENIO ORTEGA, Alcalde. — DR. JAIME VILADRICH, Provisor y Vicario General y Presidente del *Instituto Obrero*. — DR. JOSÉ CARREU, Deán. — ERNESTO DE LERA, Gobernador militar. — LUIS SANZ, Juez de 1.ª instancia. — ENRIQUE LLORENS, Juez municipal. — SEVERO SOSTRES, Registrador de la Propiedad. — LEOPOLDO SEIX, Beneficiado Decano de la Santa Iglesia Catedral Basílica. — FRANCISCO AUSÁS, Beneficiado Presidente de Ntra. Sra. de la Piedad. — FRANCISCO JUANMARTÍ, Párroco de San Odón. — DR. JOSÉ MOLES, Director del Seminario. — FRANCISCO PALLEROLA, Abogado Decano. — MANUEL DEÓ, Notario Decano. — JULIÁN ALVIÑÁ, Procurador Decano. — JUAN GENER, Actuario. — PEDRO COT, Delegado de Medicina. — ALBERTO ANGLÉS, Delegado de Farmacia. — JOSE LAFONT, Maestro de las Escuelas Públicas de Instrucción Primaria. — HERMANO LEMMANDÚS, Director del Colegio de Hermanos de las Escuelas Cristianas. — ISIDRO LLANGORT, Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl. — RAMÓN SERRANO. — JUAN LLUCH. — JUAN GUARDIET. — JUAN OROMÍ y ANTONIO ROCA, representantes del Comercio.

SUEÑOS DE OTRO ACADÉMICO

Siempre fué mi debilidad el soñar. Había examinado el sumario de la Revista, y tanto por el título como por la firma (1) me sentí atraído, hasta que al tocarle su turno, ha quedado satisfecha mi curiosidad, yo dormitando como mi buen amigo y he soñado.

He soñado que siendo ya sexagenario y sin haber dejado el celibato, aunque nunca tuve como mi compañero el Sr. Vila San-Juan un santo horror al matrimonio (2), era mi mayor alegría leer la revista semanal LA ACADEMIA CALASANCIA.

Conservaba aquella satisfacción que siempre me había producido desde joven al volver á casa y encontrarme con mis amigos de ACADEMIA, con los que me comunicaba por medio de aquellas páginas durante los días que nuestras tareas nos mantenían alejados, y su lectura me parecía continuación de las sesiones en las que en público cambiábamos las ideas y en privado nos comunicábamos los planes y alegrías y compartíamos las zozobras de tan hermosa cuan fugaz juventud.

(1) *Sueños de un Académico.* Luis Marimón (Secretario de la Academia). — Revista del 20 de julio de 1911.
(2) *Los de hoy.* Angel Guimerá. — Revista del 10 de julio de 1911.

La Revista era casi mi única comunicación con LA ACADEMIA. Apartado de ella por la edad y los achaques, sólo alguna que otra vez podía asistir á sus sesiones públicas, en las que era mi mayor gozo encontrar algún académico de aquel tiempo que ambos nos complacíamos en recordar; mi labor académica quedaba reducida á continuar leyendo y guardando cuidadosamente las Revistas, que á veces hojeaba con tanta más ilusión cuanto más antiguas eran.

¡Como habían cambiado! En nada se parecían; papel, tamaño, portada, número de páginas, ideas, firmas, todo era nuevo. Los entusiastas artículos de aquel nuestro Presidente Parpal, los bosquejos psicológicos del que había sido Secretario, Marimón; *Los de hoy,* que habían pasado á ser de ayer, de mi amigo Vila; las atinadas y bien escritas páginas de algunos fundadores; las *Revistas comercial* é *Internacional,* de Cuenca y Balcells; las humorísticas descripciones de típicas costumbres, del infatigable Comas; y tantos otros, todos habían desaparecido, tan sólo algún apellido recordaba de los que habían sido activos académicos substituídos por sus hijos.

Había varias secciones: Filosofía, Derecho, Sociología, Arte,..... hasta llenar las 128 páginas semanales, que devoraba con igual afición que nuestras 16 páginas decenales; había las mejores firmas en los diversos ramos del saber; era la Revista de los hombres cultos. Llena de espíritu católico práctico, nada rancio ni averiado; llevaba la delantera en los descubrimientos y doctrinas verdaderamente científicas, demostrando una vez más á los que en aras del falso progreso han postergado y vejado á la Religión, que ésta no es una rémora para el verdadero progreso, sino el espíritu que lo vivifica, impulsándolo en su veloz carrera, en la que arrolla tanto á los fanáticos sectarios por egoísmo, vanidad ó ignorancia, como á los católicos estacionarios y dogmatizantes de todas sus ideas y obras por apocamiento ó hipocresía.

Al llegar al final de la Revista aumentaba mi contento y sentía rejuvenecer mis ardores pasados, ¡qué alegría al contemplar la sección destinada á cuestiones puramente obreras, tan magistralmente tratadas por obreros! de esos que en mi tiempo se llamaban intelectuales y que por desgracia eran escasos y afiliados á una entidad sindicalista revolucionaria. La semilla sembrada sin estrépido por unos pocos buenos y activos había fructificado, convirtiéndose en árboles frondosos cuyas ramas cobijaban á los obreros y á sus familias resguardándolos del egoísmo y del abandono.

Recordaba con ello mis escasos conocimientos de entonces, tan escasamente aumentados después, á pesar de un continuo trabajo intelectual, y comparábalos con los de aquella pléyade de jóvenes que dedicados á un trabajo material, habían logrado con sus estudios la verdadera emancipación, la del espíritu, la que da fuerza y constancia para luchar y vencer ó resignarse.

Seguía, si cabe, con mayor interés, la lectura de la labor de la *Asociación Obrera Calasancia,* aquélla que había visto fundada bajo otro nombre, por un discípulo de la Escuela Pía, después dirigida

durante escasísimo tiempo por la ACADEMIA CALASANCIA, vuelta..... y por fin al cabo de bastantes años, acrisolada por las vicisitudes, la contemplaba fuerte, vigorosa, libre de tutelas y sin otra norma que el progreso intelectual y moral de sus individuos, ayudado por el bienestar material y aromatizado por la caridad.

He ahí mi sueño. Pero despierto y me encuentro tan sólo poco más de un tercio de sexagenario, con aquel Presidente, Secretario y compañeros; nada ha desaparecido, la semilla apenas fructifica, á mi vista las diez y seis páginas decenales, el *boudoir,* salones y silloncitos del artículo que me ha hecho soñar, *Los de hoy, Las Revistas comercial* é *internacional, L'Eloy y su familia,.....*; mis fuerzas no me dispensan de acudir á las sesiones á cambiar ideas comunicar planes.....; en fin, que he sido juguete de un sueño que se ríe de mi candidez en creerme de súbito viejo y contento con mis recuerdos académicos. ¡Quién sabe si encontrará coro! sin tener en cuenta que gustoso vería acercarse el invierno de la vida con todos sus rigores, con tal que mi sueño se convirtiera en realidad.

ISIDRO DURAND
Académico de Número

LOS DE HOY

RICARDO LEÓN

Si á Ricardo León no le hubiese «consagrado» su magistral obra *Alcalá de los Zegríes,* digna sucesora de *Casta de Hidalgos* y antecesora de *La Escuela de los Sofistas,* sería su última obra, premiada por la Real Academia, *El amor de los amores,* lo suficientemente decisiva para ello.

Este escritor, de prosa incomparable y en el que el pensador sobrepuja al soñador, con ser éste galán y florido, viene á decirnos una vez más que no es preciso escribir mucho (ha habido quien cerró contrato con el editor madrileño Sr. Pueyo para escribir seis novelas por semestre) para alcanzar presto gloria y fama.

La Escuela de los Sofistas, que no es otra que España, ó mejor, el pueblo español, prueba que los dos gigantes que batallan en el cerebro de León, el pensador y el soñador, se avienen perfectamente, aunque el segundo reconozca la superior importancia del primero. Es un diálogo de dos amigos que sobre la arenosa playa de Málaga se comunican sus pensamientos y emociones.

El afortunado autor de *Amor de Caridad* sabe dar tal colorido al paisaje y tan fina ironía eruditísima en el lenguaje de los amigos, que la obra se lee de corrido, no sintiendo el cansancio que por su condición de diálogo largo parece prometer al principio. Es algo de lo que pasa en *La flor de la vida,* de los Quintero, que con dos únicos personajes sostienen tres actos interesantísimos y dejan la sensación de «saber á poco»...

Sin recurrir á ese *bombo* tan excesivamente conocido en sus resortes, de la prensa y de las gacetillas del editor, las obras de León se han abierto paso por sí solas, sin ulterior influencia, bastándose con su sana literatura para agotar ediciones, que hoy, en el mercado literario, es una deliciosa metáfora, salvo que la obra sea una porquería mayúscula.

Ricardo León ha tenido el talento de refrenar las impaciencias juveniles para producir mejor, y así se presenta adora—ya un hombre —y consigna los triunfos por obras.

Yo no le conozco ni sé de él. Lo único que me impulsa á escribir estas líneas son sus obras, que leídas detenidamente, han producido siempre en mi alma la vibración noble y elevada de lo realmente sano y bueno. Yo creo sinceramente que *La Escuela de los Sofistas* debería ser una asignatura del último año de bachiller, para que los muchachos hubiésemos aprendido antes de entrar en el mundo enre vesado y pícaro del ambiente universitario, á distinguir perfectamente donde nos encontrábamos, por qué nos encontrábamos y á discernir claramente la fugaz huída de un pasado de inocencia, que al no volver ya más sería para nosotros un dulce sueño de recuerdo...

Traslúcese claramente en esta obra magistral el deseo del autor de educar á la juventud, mostrándole con toda su crueldad algunas de las verdades de la vida—de esta vida que vivimos—y que se nos ofrecen en la práctica cotidiana como tales verdades al engañarnos miserablemente.

No hay peor engaño que el de la verdad con la verdad.

Invita á reflexionar. Y efectivamente, al acabar el libro acabamos adaptados en absoluto á las doctrinas de los dos amigos, aunque parezca que cada uno sostenga la suya en ciertos puntos.

Casta de Hidalgos, novela buena, aunque en algunos pasajes de fatigosa lectura por el hacinamiento de pensamientos repetidos en distintas formas, marca una fase del carácter de León. Se comprende el cariño que tiene á tal género de descripciones, pues en *Alcalá de los Zegríes* se nota bastante esta influencia en largos párrafos descriptivos, y en *Amor de Caridad,* una novelita corta que publicó *El Cuento Semanal,* es decisiva en toda la obra, muy pensada y elaborada á la perfección, esta tendencia.

El amor de los amores es su mejor obra. Yo no dudo ni un momento en recomendarla á todos mis lectores. Emana de sus páginas notables el aroma intenso del escritor castizo que sabe trabajar honradamente por el arte, sin necesidad de capítulos pornográficos ni párrafos eróticos «que hagan bulto» y den origen á una portada llamativa y antiestética.

Dicen que escribe este verano otra novela, y dicen que será en dos tomos, y por decir, dicen también que será lo mejor de lo mejor...

Cuando se oyen rumores tan halagüeños, cuyo único fin es la honradez y la belleza, vale la pena de hacerles caso.

PABLO VILA SAN-JUAN
Académico de Número

LO QUE ES LA QUÍMICA [1]

Así se intitula un librito recibido hace ya bastantes días en nuestra Redacción, y del cual *Plácido* da una ligerísima reseña en la sección bibliográfica de esta Revista.

Posteriormente hemos leído la obrita de nuestro ilustrado compañero de ACADEMIA, Sr. Guiu, y nos ha parecido muy digna de que le consagremos un articulito aparte, sin pretensiones de ningún género, que no puede tenerlas el que estas líneas escribe, para dar á conocer una obra que se recomienda por sí misma y para descubrir á un autor, que con su talento y con sus trabajos asiduos, se ha creado ya un nombre envidiable en nuestra moderna Ciencia pedagógica.

Pero si el nombre del autor, ya ventajosamente conocido, nos dispensa de hablar de él, queremos hacer participantes á nuestros lectores de las consideraciones que nos ha sugerido la lectura de la nueva obrita, que está llamada á ser un libro indispensable para todo el que quiera estudiar con gusto y con provecho la Química.

Desde sus comienzos hasta hoy, toda ciencia tuvo siempre un fin utilitario. Cierto, y muy conveniente es, que muchos sabios cultivan la ciencia por la ciencia misma, sin otro estímulo que la persecución sin tregua de la verdad, sin otro fin que satisfacer su anhelo tanto más creciente cuanto más se aproximan á alcanzarlo; pero siempre las conquistas de estos sabios son la fuente de donde brotan las múltiples aplicaciones que favorecen á la humanidad haciendo más llevaderas las miserias humanas.

Si la ciencia pudiera darnos también la dicha, como puede llegar á suprimir nuestras penas corporales, cabría dar vuelos al orgullo de ciertos seudo-sabios para que hicieran un paraíso de este valle de lágrimas del que, indudablemente, se proclamarían dioses.

Y de todas las ciencias ninguna tuvo, como la Química, su mayor palanca de progreso en la satisfacción de aquellas necesidades: buscando la piedra filosofal y el elíxir de larga vida es como se hicieron infinidad de descubrimientos, y todos saben hoy lo que es el oro negro, y como la transformación de las substancias naturales presta á la actividad humana los medios necesarios para constituir naciones ricas y fuertes sin más base positiva que su progreso industrial.

El campo de la ciencia química es hoy vastísimo y es indudable que el progreso industrial de todo país corre parejas con la educación científica: en la industriosa Alemania, tengo entendido, que ya las madres inculcan á sus pequeñuelos los principios fundamentales de la ciencia química, y me consta que en nuestra pobre y fecunda España, el estudio de esta ciencia es para la mayoría de los jóvenes antipático en alto grado, y lo es porque lo empiezan siguiendo programas y textos que no comprenden, á pesar de ser buenos los unos

(1) Véase la nota bibliográfica publicada en la página 327 de este número

y los otros. Es preciso un previo trabajo de iniciación, que no puede hacerse con los libros publicados hasta ahora.

El librito que nuestro distinguido y sabio académico D. Manuel Guiu acaba de publicar, es el primero de su índole; la brevedad, claridad meridiana y el orden que el autor ha seguido en la exposición de la doctrina, hacen amena y atractiva una ciencia de suyo árida y difícil, hasta el punto de que si el Sr. Guiu no fuese ya un acreditado pedagogo, su libro bastaría para concederle este título.

No sólo los que deseen iniciarse en el conocimiento de la Química sino también muchos que habrán alcanzado en esta asignatura verdaderos triunfos, exclamarán después de leer detenidamente esta obrita «verdaderamente esto es la Química; de haber leído este libro á tiempo, no hubieran sido tan grandes mis esfuerzos para llegar á su perfecto conocimiento».

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA
Académico Honorario

UNA EXCURSIÓN

POR LOS PIRINEOS ORIENTALES

La caída del agua tiene una altura considerable. Si espléndido es el efecto de la gran cascada, mirada desde el puente, no lo es menos contemplada á mayor distancia y de frente, destacándose entonces el puente, que parece una gran boca abierta, de la que sale el río. El puente está allí muy bellamente colocado. Sería lástima que la compañía industrial-minera, que ha comprado el salto para utilizarlo como manantial de fuerza, hiciera desaparecer aquella belleza natural de Cataluña. En este sitio recoge el agua, que utiliza como fuerza en su fábrica de La Pobla de Lillet, esta poderosa sociedad catalana á que acabamos de aludir, titulada *Compañía general de Asfaltos y Portland,* conduciéndola en una distancia de cuatro kilómetros por medio de una tubería de hierro de 0'80 ms. de diámetro.

Calcúlese la fuerza que tendrá el agua así conducida para evitar que las heladas entorpezcan su fluidez, impulsada por un desnivel de 360 metros de altura, y el coste de aquella conducción, en el que al valor material de aquella gran tubería de 4,000 metros de largo, hay que añadir el considerable que representan su transporte y colocación en aquellos parajes tan faltos de medios de comunicación y acarreo.

Siguiendo un camino accidentado, á la derecha del río que entretiene nuestras miradas con sus bonitos saltos y bellas cascadas, y atravesando terrenos adornados de pinos y bojes y de alguno que otro sembrado, llegamos á las nueve y media á la fábrica de Port-

land, donde, efectivamente, encontramos á quienes ya nos esperaban (1). Desde aquel momento fuimos diez los excursionistas.

Las líneas generales de la obra, y sobre todo las de un *chalet* inmediato, acusan el lápiz de un notable arquitecto, muy conocido por la originalidad de sus proyectos, varios de los cuales han quedado realizados en propiedades del Sr. Güell, principal elemento de aquella gran empresa industrial. La fábrica es grandiosa. Sus cuerpos de edificio están escalonados de abajo arriba siguiendo la pendiente del monte, donde radican las canteras del material, arrancado mediante unos barrenos mecánicos, movidos por el aire comprimido, y que oímos con toda claridad funcionar.

Nos llamaron la atención la machacadora de la piedra tal como la extraen de la montaña y las grandes cocedoras del cemento, que son unas enormes calderas cilíndricas, una de ellas tiene 40 metros de largo, algo inclinadas, con un movimiento de rotación, á merced del cual la caliza hidráulica que entra por el extremo superior va bajando, mientras que por el inferior es inyectada dentro una fuerte corriente de aire y polvo de carbón que se enciende á una elevadísima temperatura y se mezcla con el carbonato de cal que, ya cocido y convertido en cemento, sale por el extremo inferior, favorecido constantemente su descenso por el movimiento rotativo de la gran caldera. Tanto la obra de fábrica como la maquinaria toda es de gran coste, y todos ponderábamos el cuantiosísimo capital empleado por la *Compañía general de Asfaltos y Portland*, para la elaboración de un producto inmejorable que no cede en calidad á cualquier otro cemento de fabricación extranjera. Fuimos á las oficinas á despedirnos del personal de la Dirección, al que hubimos de presentar á nuestra llegada los documentos que nos autorizaban para la visita de la fábrica, que nos fué difícil conseguir; y nos hicieron firmar á los hombres en un *Álbum,* consignando nuestras profesiones, con lo que no pudo hacérseles nada sospechosa nuestra visita.

Hasta La Pobla, y también hasta Guardiola, tiene la empresa establecido un pequeño ferrocarril para el transporte del cemento y para el acarreo del carbón que consume de las minas que habíamos de visitar al siguiente día.

De la fábrica á La Pobla invertimos, andando, cosa de media hora, que se nos hizo un agradable paseo al lado del Llobregat, cuyas aguas mueven por allí las turbinas de algunas grandes fábricas, llamándonos particularmente la atención la del Sr. Artigas.

La *Pobla de Lillet* es una villa de 1,400 habitantes, situada á 849 metros sobre el mar, en la confluencia del Arige y del Llobregat. Sobre este último tiene cinco puentes, uno de ellos de antigua construcción. Presenta un aspecto de mucha antigüedad, con calles estrechas y tortuosas, y típicas edificaciones y viviendas que llevan el sello de pasadas centurias, aunque sin notable carácter artístico.

(1) Doña Pilar Figueras de Banqué y D. Ignacio Carsi y Carsí.

Comimos en la fonda de España, y á las cuatro de la tarde y en tartana, bajamos en una hora á *Guardiola-Bagá,* estación de término del ferrocarril económico de Manresa á Berga. Paramos en casa la *Bornia,* donde cenamos y pernoctamos después de haber dado un corto paseo á la fuente de agua riquísima, abundante y fresca, contemplando de paso el panorama aquél que parece un trozo de paisaje helvético, y como era *miércoles,* por no perder una honesta y recreativa costumbre disfrutada en Barcelona, hicimos allí, en la misma acera de la fonda, una breve partida de tresillo.

VII

A las cinco y treinta y cinco de la mañana del 14 de julio salimos para *Fígols-Las Minas,* con objeto de visitar las de carbón del Excelentísimo Sr. D. José E. de Olano, conde de Fígols. En veinticinco minutos nos trasladamos á dicha estación, que dista tan sólo siete kilómetros de la de término de la línea de Manresa á Berga y Guardiola. Nos estaba esperando en la estación, previamente avisado de nuestra llegada, D. Baldomero Casas, representante de las minas en Manresa, quien nos presentó á los ingenieros señores Luis Suárez del Villar é Isidro Rodrigáñez, director y subdirector respectivamente de las mismas. Nos recomendó especialmente el propio señor Olano, quien no tan sólo se sirvió permitirnos ver y recorrer su explotación minera, sino que se complugo en hacernos participantes á cuantos acompañábamos á nuestro estimado director de excursión de las delicadas atenciones que, por orden expresa suya, se le habían de dispensar, como amigo y cliente que es del opulento propietario.

Consten aquí de buen grado, además del nombre del señor Olano, los de los tres mencionados señores, á los que asociamos todos los excursionistas el recuerdo del agrado con que visitamos tan importante explotación minera, y el testimonio de nuestra gratitud por las finas consideraciones de que se nos hizo objeto.

Acompañados de dichos señores, empezamos por ver la Torre-morada de los señores de Olano, cuya familia estaba muy próxima á llegar para pasar en su grandiosa finca el acostumbrado período de verano. Tiene forma cuadrada, y en sus fachadas aspecto de castillo. Es un verdadero palacio amueblado en su interior con gusto y riqueza, aunque sin fastuosa ostentación. Miramos con cortés respeto los cuadros-retratos de personas de la familia. Vimos los que representaban los barcos de la flota propiedad de los antepasados de la familia Olano, reputados navieros, así como los demás cuadros y muebles de distinto efecto decorativo y valor artístico. Nos mostraron el gabinete que ocupó D. Antonio Maura, así como las habitaciones que le fueron reservadas á S. M. don Alfonso XIII en su visita á las minas.

Después nos salimos á recorrer la explotación minera que ac-

tualmente ocupa la superficie de una extensa y accidentada ladera de alta montaña, que tiene un declive muy pronunciado.

La iglesia, que es además santuario de la localidad de Fígols, aunque de pequeñas dimensiones, está bien decorada y posee cuadros de algún mérito artístico. Fuimos luego á ver el lavado y cribado del carbón; cómo lo bajan para la carga en los vagones del ferrocarril que lo lleva á los centros consumidores y expendedores por medio de vagonetas de cable aéreo movido, llamándonos la atención el mecanismo automático de agarrarse, por el propio peso, el brazo que sostiene la vagoneta al cable sin deslizarse á pesar de la fuerte inclinación que tienen las cuerdas metálicas conductoras de los recipientes del mineral. Vimos, los hombres, la confección de las briquetas ó panes, que tiene por objeto aprovechar el carbón muy menudo, mezclándolo con brea, formando pasta y disponiéndolo en pequeñas masas de forma geométrica.

Pasamos á la *barraca* ó *cantina* de las minas, que tiene el agradable aspecto de una fonda limpia y hasta aseada. *Le nom ne fait pas la chose*, dicen los franceses. Allí nos sirvieron un abundante almuerzo, cumplimentándonos nuestros atentísimos acompañantes, quienes ante nuestros requerimientos de que por nosotros no desatendieran sus habituales ocupaciones, se excusaron siempre de dejarnos ni por un momento, manifestándonos el gusto y satisfacción que tenían de estar con nosotros, pues les gustaba que las minas fuesen visitadas; además de que les proporcionábamos aquella ocasión de pasar un día más distraído que de ordinario, rompiendo la soledad y monotonía de vida de aquellos rincones de montaña.

Lo más impresionante de aquella jornada fué la visita al interior de las minas, á los mismos sitios donde los mineros arrancan el carbón de las entrañas de la tierra. Vestidos todos de una blusa azul impermeable y gorra, riéndonos mutuamente de la extraña facha que hacíamos, y subidos en vagonetas tiradas por una caballería, nos metimos por un socavón, ó pequeño túnel, hacia el interior del monte, donde se halla el mineral, entibadas sus paredes y techo con grandes maderos para evitar los hundimientos; y recorrimos así por este camino fantástico de gnomos hasta 600 metros. Llegados á esta distancia, vimos las capas naturales de carbón, que no pasaban de palmo y medio de espesor las mayores, y cómo los mineros con sus picos las desgajaban, y con las palas lo cargaban sobre las vagonetas que hasta allí llegaban.

Pasamos á pie por una galería al extremo interior de otro socavón, que tenía su salida al exterior á mayor altura que el que habíamos recorrido. Claro está que en el tránsito de la tenebrosa galería nos mojamos, teniendo que agacharnos en algunos sitios por la angostura del paso, y trapicheamos de lo lindo en el agua y fango del suelo. Seguimos también á pie el segundo socavón hasta que salimos fuera, al aire libre, y gozamos del ambiente puro y diáfano de un espléndido día.

Después de habernos quitado la vestimenta de minero y habernos

lavado, entramos en el pabellón de máquinas, viendo las dínamos, así como los generadores de gas pobre, para cuya elaboración sirven los escombros de maderas y el mismo carbón de las minas.

Todavía nos quedó tiempo aquella mañana para subir al barrio obrero. Lo hicimos en las mismas vagonetas de una de las vías de arrastre funicular, en las que bajan el mineral tal como sale de las minas al pabellón del lavado y cribado, que se levanta en la parte baja de la explotación.

El principal cuerpo de edificio, destinado á viviendas de los mineros, es muy vasto, habiendo una tienda con almacén bien aprovisionado de víveres; tienda que paga el correspondiente arrendamiento, por alquiler del local, á la entidad propietaria, sin que ésta tenga ninguna participación directa en la misma; quedando, por otra parte, los trabajadores en completa libertad para proveerse de lo que necesiten para la vida donde más gusten. También hay un café y local destinado á esparcimiento y diversiones en los días de fiesta, así como no falta servicio de médico y botica.

Vive también allí un señor sacerdote, encargado del culto de la Capilla que visitamos, y de la asistencia espiritual de aquella colonia. Cerca de la Capilla mana una fuente, titulada de San Cornelio, de agua fresca y riquísima, junto á la que descansamos unos momentos, bebiendo de ella con gran gusto de todos.

Tampoco falta un pequeño edificio destinado á hospital. Están empleados en las minas 800 hombres, trabajando de ordinario unos 720, teniendo que descontar los que restan, por enfermedad ó accidentes del trabajo, que muy rara vez revisten caracteres de gravedad. En una colonia minera como aquella, todo lo necesario á la vida ha de estar organizado y servido en un grado de relativa importancia.

Una vez nos hubimos hecho cargo de aquella agrupación obrera, la cual vive en lo más alto de la montaña carbonífera, en un lugar que ha de ser muy sano y alegre, emprendimos la bajada de regreso, haciéndolo á pie, y un trozo lo hicimos unos cuantos, para evitarnos las molestias del mal camino y del sol, que apretaba de firme, en una de las vagonetas, como las que nos sirvieron para el ascenso, quizá no sin temeridad, porque es mayor el peligro en la bajada que en la subida, por lo que está prohibido hacer aquélla en dichas vagonetas.

José Banqué y Falíu
Catedrático de la Universidad

BIBLIOGRAFÍA

Lo que es la Química, por *Manuel Guiu Casanova*, Licenciado en Ciencias y Académico de Número de la Calasancia.—Librería de Agustín Bosch, Ronda de la Universidad, núm. 5, Barcelona, 1911. En tela, 2'50 ptas.

Léase el artículo del presente número de la Academia y se hará cargo de lo mucho que vale este libro, que recomendamos á los Colegios, Seminarios y demás Centros de Enseñanza.

Con sumo placer hemos leído la *Memoria* de nuestro *Colegio de las Escuelas Pías de Guanabacoa,* correspondiente al próximo pasado curso académico de 1910-1911. Además del magistral discurso del dignísimo P. Rector del Colegio Rdo. P. José Isanda, pronunciado ante el honorable Presidente de la República de Cuba, del Ilmo. Sr. Obispo de la Habana y del Sr. Secretario de Justicia, y de un público numeroso y distinguidísimo, se inserta la memoria de los trabajos hechos durante el curso, escrita por el Secretario Rdo. P. Ramón Vidal, Sch. P., y á continuación las listas de los alumnos con los premios á que se han hecho acreedores por su conducta y aplicación.

Felicitamos al Rdo. P. Rector y demás PP. de la Comunidad de Guanabacoa por su incansable constancia en el desempeño de su labor escolar, la cual pone al Colegio en el primer lugar de los muy acreditados que existen en la Isla de Cuba.

Esta felicitación la hacemos extensiva á los aventajados alumnos del Colegio.

***

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO, antigua revista órgano oficial de las Obras Eucarísticas españolas y del XXII Congreso Eucarístico Internacional, ha publicado un hermoso número extraordinario que nos permitimos recomendar eficazmente como el mejor recuerdo del Congreso Eucarístico.

El Cardenal Aguirre, el Nuncio de S. S. y varios Arzobispos y Obispos y eminentes escritores religiosos y seglares han estampado bellísimos pensamientos sobre la Eucaristía.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración de la citada revista, Conde Duque, 5, Madrid, al precio de *una peseta*.

***

Se ha recibido en esta Redacción un folleto publicado por la Asociación española para el progreso de las ciencias, que contiene el discurso del *Rdo. Padre Cirera,* pronunciado en el Congreso de Granada. El autor hace atinadas observaciones sobre el estado en que se encuentran en España el cultivo de las ciencias astronómicas, más satisfactorio de lo que generalmente se cree.

***

De la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular de esta ciudad hemos recibido el *Informe* sobre el «Proyecto de ley regulando el Derecho de Asociación» que fué presentado ante la Comisión que debía dictaminar sobre esta tan debatida cuestión y en la que tanto se lucieron las corporaciones católicas españolas.

***

ESTRAGOS DE LA MALA PRENSA es el título de un discurso que, esmeradamente impreso en un folleto de 32 páginas, ha llegado á nuestras manos.

Fué pronunciado por el Rdo. P. Fr. Ambrosio de Valencina en la fiesta del *Tercer Certamen Periodístico* celebrada en el Seminario de Sevilla. El autor, veterano periodista, merece una felicitación entusiasta que le enviamos de todo corazón. Y el discurso merece ser divulgado por toda España, para lo cual ayudará su precio de *20 céntimos ejemplar* en los pedidos de cinco ejemplares en adelante. *Un ejemplar solo vale 25.* Pídase á Sevilla al Administrador de *El Adalid Seráfico,* Convento de Capuchinos, ó al Administrador de *Ora et Labora,* Seminario Pontificio.

Agradecemos profundamente estos envíos á cada uno de sus autores.

PLÁCIDO

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA